

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

El contenido del servicio evangélico del Salvador-Eslavo (Mensaje 3)

Lectura bíblica: Mr. 1:14-45

- I. Cristo, como Salvador-Eslavo, no vino para ser servido, sino para servir; Él nos sirvió en el pasado, nos sigue sirviendo en el presente y continuará sirviéndonos en el futuro—Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37:
 - A. La historia contenida en el evangelio y el significado de la salvación son que primero Cristo nos ama y nos sirve, y después nosotros le amamos y le servimos; cada vez que tenemos alguna necesidad, podemos acudir al Señor y permitirle que nos sirva, para que así Él pueda servir a otros por medio de nosotros—Mt. 26:13; 1 Jn. 4:19; Jn. 13:12-17; Ro. 1:1; Gá. 6:17; 1 Jn. 3:16.
 - B. El Salvador-Eslavo, como Espíritu vivificante, nos sirve al impartirse a Sí mismo como vida en nosotros a fin de que nosotros podamos llegar a ser el medio por el cual Él se imparte como vida en otros—Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:6.
- II. Debemos ver y entrar en la realidad del contenido del maravilloso y excelente servicio evangélico del Salvador-Eslavo—Mr. 1:14-45:
 - A. Lo primero que hizo el Salvador-Eslavo en Su servicio evangélico fue proclamar el evangelio—vs. 14-20:
 1. Cristo mismo, junto con todos los procesos por los cuales pasó y toda la obra redentora que realizó, es el contenido del evangelio—v. 1.
 2. Cristo vino no solamente como Mensajero de Dios, trayendo una palabra o un mensaje de parte de Dios para el pueblo de Dios, sino también como el propio mensaje enviado por Dios; Él mismo es el mensaje viviente que Dios nos da—vs. 1-8; Mal. 3:1-3; cfr. 4:1-2.

3. La proclamación del Salvador-Esclavo tenía como fin anunciar las buenas nuevas de Dios a personas miserables que estaban en cautiverio; el propósito de Su enseñanza (Mr. 1:21-22) era iluminar con la luz divina de la verdad a los ignorantes, los cuales se hallaban en tinieblas.
 4. Su proclamación implica una enseñanza, y Su enseñanza implica una proclamación—Mt. 4:23; Mr. 1:38-39; 3:14; 6:12; 14:9; 16:15, 20.
- B. En segundo lugar, el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico enseñó la verdad—1:21-22:
1. La verdad es el resplandor que la luz divina imparte sobre los hechos de la Biblia, de tal modo que una visión celestial de estos hechos es “televisada” a nuestro ser; la verdad es el resplandor de la luz, la luz es la luz de la vida, y la vida es el Espíritu; por consiguiente, la verdad, la vida y el Espíritu (todos los cuales son Cristo mismo) son inseparables—Jn. 8:12, 32, 36; 1:4; 14:6a; 2 Co. 3:6, 8, 17; cfr. Ro. 8:2.
 2. El Señor enseñaba la verdad (Mr. 2:13; 4:1; 6:2, 6, 30, 34; 10:1; 11:17; 12:35; 14:49) con el fin de sacar a las personas de las tinieblas satánicas e introducir las en la luz divina (Hch. 26:18); el Salvador-Esclavo, quien es la luz del mundo (Jn. 8:12; 9:5), vino como una gran luz a Galilea, una tierra de tinieblas, para resplandecer sobre el pueblo que estaba asentado en sombra de muerte (Mt. 4:12-16).
 3. Su enseñanza difundió la palabra de luz a fin de iluminar a aquellos que se encontraban en las tinieblas de la muerte, para que pudieran recibir la luz de la vida—Jn. 1:4.
- C. Tercero, el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico echó fuera demonios de los que estaban poseídos—Mr. 1:23-28:
1. La posesión demoníaca de las personas representa la obra de Satanás de usurpar al hombre, a quien Dios creó para Su propósito.
 2. El Señor Jesús vino para destruir las obras de Satanás (1 Jn. 3:8), y echaba fuera demonios (Mr. 1:34, 39; 3:15; 6:7, 13; 16:17) para liberar a las personas de la esclavitud de Satanás (Lc. 13:16), sacándolas de la potestad satánica de las tinieblas (Hch. 26:18; Col. 1:13) y trasladándolas al reino de Dios (Mr. 1:15).

- D. Cuarto, el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico sanó a los enfermos—vs. 29-39:
1. La enfermedad resulta del pecado y es una señal de la condición anormal que el hombre tiene ante Dios; el Señor sanó a las personas de su condición de enfermedad y las restauró a la normalidad para que pudieran servirle a Él—v. 34; 3:10; 6:5, 13, 56.
 2. Debemos aprender a predicar el evangelio y a enseñar la verdad al igual que un médico, dándoles a las personas una receta médica celestial y la medicina divina que puede sanarlos—Mt. 9:11-13; Lc. 10:33-37; cfr. Pr. 4:20-23; Éx. 30:25.
- E. Quinto, el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico limpió a los leprosos—Mr. 1:40-45:
1. La lepra representa el pecado de la rebelión, el grave pecado que procede del interior del hombre, tal como el pecado voluntario, el pecado de presunción y el de oponerse a Dios resueltamente—1 Jn. 3:4; cfr. Is. 14:12-15; Lv. 13:2; 14:9.
 2. Como podemos ver en los casos de Miriam (Nm. 12:1-10), Giezi (2 R. 5:20-27) y Uzías (2 Cr. 26:16-21), la lepra es resultado de rebelarse contra la autoridad de Dios, la autoridad delegada por Dios, el precepto divino y la economía de Dios.
 3. En Levítico 14:33-57 la casa tipifica a la iglesia, que es nuestro verdadero hogar, y la lepra en una casa representa los pecados y maldades que se presentan en la iglesia; el sacerdote representa el Señor o Su autoridad delegada, y la inspección de la casa no tiene como fin condenar; más bien, es una gracia que ministra sanidad—1 Co. 1:11:
 - a. La acción de quitar las piedras infectadas después de siete días (Lv. 14:40) significa que después de observar el problema por un período completo, si el problema de la iglesia continúa extendiéndose, se debe apartar de la comunión de la iglesia al creyente o a los creyentes involucrados en dicho problema y se les debe tener por inmundos, así como los de afuera; esto se hace con el fin de detener la propagación de la enfermedad y eliminar la enfermedad—Ro. 16:17; Tit. 3:10.

- b. El hecho de poner otras piedras en lugar de las piedras quitadas (Lv. 14:42a) significa que otros creyentes (1 P. 2:5) llenan el espacio; recubrir la casa con otro barro (Lv. 14:42b) significa que la iglesia es renovada con nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor; esto es necesario para tener un nuevo comienzo en la vida de iglesia.
- c. La acción de derribar la casa después que la infección de la lepra ha vuelto a brotar en ella (v. 45) significa que si la situación en una iglesia empeora al punto de ser incurable, es necesario ponerle fin a dicha iglesia (cfr. Ap. 2:5).
- d. Si no se sigue propagando ningún pecado después que la iglesia ha sido renovada con las nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor, la iglesia estará limpia y no tendrá más problemas; toda la iglesia debe ser purificada con la sangre de Cristo, la cual es eternamente eficaz, y con Su Espíritu, el cual es viviente y eterno, a fin de estar completamente limpia para ser la morada mutua de Dios y el hombre—Lv. 14:48-53; He. 9:14; 10:22; 1 Jn. 1:9; Tit. 3:5; Jn. 14:2, 23.

MENSAJE TRES

EL CONTENIDO DEL SERVICIO EVANGÉLICO DEL SALVADOR-ESCLAVO

En este mensaje deseamos ver el contenido del servicio evangélico del Salvador-Esclavo, y para hacerlo, necesitamos concentrarnos y ser cuidadosos. Le pedimos al Señor que nada en este mensaje sea superfluo, sino que todo esté enfocado intensamente en los puntos cruciales. En Marcos 1 hay un resumen del servicio evangélico del Salvador-Esclavo en cinco categorías: Él proclamó el evangelio, enseñó la verdad, echó fuera a los demonios, sanó a los enfermos, y limpió a los leprosos. Al final de Marcos 16 hay una multitud de reproducciones de Cristo en resurrección, proclamando el evangelio a toda la creación, enseñando la verdad, ministrando vida y haciendo muchas otras cosas que el Salvador-Esclavo hizo. Cuando vivimos la vida de un Dios-hombre como una reproducción del Salvador-Esclavo, también, en esencia y en principio, proclamaremos el evangelio, enseñaremos la verdad, echaremos fuera demonios, sanaremos a los enfermos y limpiaremos a los leprosos. Por lo tanto, este mensaje no es simplemente un relato acerca de lo que el Señor Jesús llevó a cabo hace dos mil años en Su servicio evangélico en la región de Galilea. Más bien, es principalmente un cuadro de cual debería ser nuestro servicio en el espíritu y en el Cuerpo, como Sus esclavos.

**CRISTO, COMO SALVADOR-ESCLAVO, NO VINO PARA SER SERVIDO,
SINO PARA SERVIR; ÉL NOS SIRVIÓ EN EL PASADO,
NOS SIGUE SIRVIENDO EN EL PRESENTE
Y CONTINUARÁ SIRVIÉNDONOS EN EL FUTURO**

Cristo, como Salvador-Esclavo, no vino para ser servido, sino para servir; Él nos sirvió en el pasado, nos sigue sirviendo en el presente y continuará sirviéndonos en el futuro (Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37). Existe un pensamiento inherente en este punto que debe causarnos cierta impresión. Este pensamiento debe derrocar nuestro concepto natural y religioso de servir al Señor. De la misma manera que no podemos amar al Señor a menos que Él nos haya amado primero,

tampoco podemos servir al Señor a menos Él que nos haya servido primero. El Señor vino para servir. Él es el Esclavo de Dios y debe servir fiel y diligentemente. Hemos necesitado Su servicio desesperadamente y todavía lo necesitamos. A medida que reconocemos nuestra necesidad, la cual es inmensa y en muchos niveles, nos pondremos en contacto con el Señor en oración, diciéndole: “Señor Jesús, necesito que Tú me sirvas en muchos asuntos, a fin de que yo a cambio pueda servirte a otros”. El Señor nos sirve al suplirnos con Su propio elemento, para que nosotros a cambio podamos ministrar ese mismo elemento en otros.

Cuando el Señor lavó los pies de Sus discípulos Pedro tenía dificultades en permitir que el Señor lo sirviera (Jn. 13:4-10). Pedro dijo al Señor: “No me lavarás los pies jamás” (v. 8). Entonces el Señor Jesús le dijo: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces Pedro en su estilo típico dijo: “Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza” (v. 9). Primero, Pedro no quería que el Señor le lavara nada; luego quería que el Señor le lavara todo. El Señor se humilló a Sí mismo, puso a un lado Su manto, se ciñó con una toalla y lavó los pies de los discípulos (vs. 4-5). Jamás podremos llevar a cabo la realidad del lavamiento espiritual de los pies, si nunca hemos experimentado que el Salvador-Esclavo se arrodille frente a nosotros, se ciña con una toalla y nos lave los pies.

El mayor no es aquel que es servido. Por el contrario, el mayor es aquel que cuanto más sirve, más puede servir. Conocemos por Marcos 10:45 que el Señor vino para servirnos en Su ministerio terrenal, y para dar Su vida en rescate por muchos mediante Su muerte en la cruz. Ese fue Su servicio para nosotros en el pasado. En Lucas 22:26-27 dice: “Mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se reclina a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se reclina a la mesa? Más Yo estoy entre vosotros como el que sirve”. El Señor era el mayor entre ellos y, sin embargo, se hizo como el más joven. Él era el que dirigía pero se hizo como uno que sirve.

Él es el que nos sirve en el presente, especialmente en la reunión de la mesa del Señor. Es en la mesa del Señor, que también es la cena del Señor, donde el Señor nos sirve con Su Cuerpo partido y con la copa de salvación, que es el nuevo pacto en Su sangre. En Su mesa lo conocemos como el Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec, el Ministro celestial, que viene a nosotros con pan y vino, especialmente

al final del día de guerra (He. 5:6, 10; Gn. 14:18). Además, como el Espíritu vivificante nos sirve continuamente al impartir la vida divina en cada parte de nuestro ser.

También nos servirá en el futuro, como lo revela Lucas 12:37 que dice: “Bienaventurados aquellos esclavos a los cuales el señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se reclinen a la mesa, y vendrá a servirles”. Este versículo profetiza acerca de la fiesta a la cual serán invitados los vencedores durante la era del reino. Los vencedores, que estarán vestidos con Cristo como su justicia subjetiva, serán invitados a la fiesta de bodas, al banquete matrimonial. Luego el Rey, el Novio, el Señor, permitirá que estos se reclinen a la mesa. Todos los vencedores, los que reinan junto con Cristo, estarán allí, y Él vendrá a ellos y les servirá. Ésta es la palabra de Dios. No hay manera de cambiarla y no hay manera de socavarla con nuestro sentimiento religioso o humildad ética. Nos es difícil creer una palabra como ésta. Si este versículo no estuviera en el Evangelio de Lucas, nos sería muy difícil creer que en la fiesta del reino, el Señor hará los arreglos para que nos reclinemos a la mesa. De hecho, dos veces el Señor hizo esto en mayor escala durante Su ministerio terrenal (Mt. 14:14-21; 15:32-39). Él no deseaba despedir a las multitudes con las manos vacías. En lugar de ello, las hizo reclinarsen en grupos de cincuenta. Luego bendijo los panes y los peces, los partió y los distribuyó entre las personas por medio de los discípulos. En ese momento, sirvió a las personas usando intermediarios, pero en el reino Él vendrá a nosotros personalmente y nos servirá. ¡Qué Salvador-Esclavo!

**La historia contenida en el evangelio
y el significado de la salvación son que primero
Cristo nos ama y nos sirve, y después nosotros le amamos
y le servimos; cada vez que tenemos alguna necesidad,
podemos acudir al Señor y permitirle que nos sirva,
para que así Él pueda servir a otros por medio de nosotros**

La historia contenida en el evangelio y el significado de la salvación son que primero Cristo nos ama y nos sirve, y después nosotros le amamos y le servimos; cada vez que tenemos alguna necesidad, podemos acudir al Señor y permitirle que nos sirva, para que así Él pueda servir a otros por medio de nosotros (26:13; 1 Jn. 4:19; Jn. 13:12-17; Ro. 1:1; Gá. 6:17; 1 Jn. 3:16). Espero que todos estemos dispuestos a recibir este pensamiento. Nos preguntamos: ¿Con qué frecuencia tenemos

necesidades? No sólo tenemos necesidades una vez al año, una vez al mes, una vez a la semana, una vez al día, ni siquiera cada hora, sino todo el tiempo. Cuanto más conocemos al Señor y somos disciplinados por Él, más nos damos cuenta de cuán necesitados estamos; dependemos de Él en todo. Debemos orar: “Señor, no puedo perseverar en la oración. No puedo mantener mi horario de oración. Señor, necesito que te ministres a mí como un hombre de oración. Señor, no puedo tolerarlo; no puedo soportar esto más tiempo. Señor, necesito que me sirvas contigo mismo como la tolerancia y como la longanimidad. Señor, no puedo vencer mi orgullo; no puedo humillarme. En mi servicio, me comparo a mí mismo con aquellos que son poco diligentes. Señor, te necesito. Necesito que me sirvas contigo mismo como la humildad. Te necesito como vida. Te necesito como el Mensajero. Te necesito como el mensaje. Te necesito de manera todo-inclusiva. Te necesito ahora mismo. Te necesito aquí mismo. Te necesito todo el tiempo y te necesito en todo lugar. Oh, Esclavo de Dios, te necesito. Te invoco Señor Jesús. Así como dice el coro de *Hymns*, #371: “Te necesito, oh te necesito; / A cada hora te necesito”. Sólo podemos servir a otros en las diferentes maneras en que Él nos ha servido a nosotros.

**El Salvador-Esclavo, como Espíritu vivificante,
nos sirve al impartirse a Sí mismo como vida en nosotros
a fin de que nosotros podamos llegar a ser el medio
por el cual Él se imparte como vida en otros**

El Salvador-Esclavo, como Espíritu vivificante, nos sirve al impartirse a Sí mismo como vida en nosotros a fin de que nosotros podamos llegar a ser el medio por el cual Él se imparte como vida en otros (Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:6). Si primero Él no nos sirve con la impartición divina de vida, ¿cómo podremos servir a otros? Este punto ya debe estar suficientemente claro para nosotros.

**DEBEMOS VER Y ENTRAR EN LA REALIDAD
DEL CONTENIDO DEL MARAVILLOSO Y EXCELENTE
SERVICIO EVANGÉLICO DEL SALVADOR-ESCLAVO**

Debemos ver y entrar en la realidad del contenido del maravilloso y excelente servicio evangélico del Salvador-Esclavo (Mr. 1:14-45). Todos debemos estudiar las notas de Marcos 1:1, 14, 15 y 21. El versículo 14 dice: “Después que Juan fue entregado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios”. El versículo 1 dice: “Principio del

evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. El Evangelio de Marcos comienza de una manera impactante. No comienza con una genealogía, ya que la genealogía de un esclavo no es digna de ser considerada, sino que en su lugar comienza inmediatamente con el servicio evangélico, que es el servicio del Señor Jesús, como el Esclavo de Dios.

**Lo primero que hizo el Salvador-Esclavo
en Su servicio evangélico fue proclamar el evangelio**

Lo primero que hizo el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico fue proclamar el evangelio (vs. 14-20). En el versículo 14 el Salvador-Esclavo estaba proclamando el evangelio de Dios. En el versículo 15 dice: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. Ya sea que nos demos cuenta o no, tenemos una gran montaña que vencer en este momento y en este lugar, y esa montaña es nuestro concepto de lo que significa el evangelio. Es posible que nuestra noción del evangelio se refiera a un mensaje elemental concerniente a la verdad básica respecto a la muerte de Cristo para efectuar nuestra redención. Sin duda, el evangelio es el evangelio de la gracia de Dios, que incluye el perdón de pecados. Sin embargo, al ser iluminados, nos daremos cuenta que conforme al Nuevo Testamento, el evangelio de Dios es igual que la verdad de Dios, o sea que la totalidad de la revelación del Nuevo Testamento es el evangelio. La proclamación del evangelio no debería limitarse a nuestra predicación y enseñanza respecto a la muerte redentora de Cristo; más bien, debería ser una proclamación, una presentación, de la totalidad de la verdad de la economía divina y de la revelación divina.

Hay dos versículos que confirman esto. En Efesios 1:13 dice: “En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación”. En este versículo las frases *la palabra de la verdad* y *el evangelio de vuestra salvación* están en aposición, lo cual indica que la palabra de la verdad es el evangelio de nuestra salvación. Luego, Colosenses 1:5 habla de “la palabra de la verdad del evangelio”. Además de estos dos versículos, si estudiamos la nota de la palabra *evangelio* en Marcos 1:15, encontraremos un resumen clásico del evangelio de Jesucristo, el cual involucra la totalidad de Su proceso, desde la encarnación hasta pasar por la resurrección y ascensión. El evangelio es el evangelio de Dios, porque fue planeado por Dios, manifiesta la justicia de Dios, libera la vida de Dios, y conduce a los hijos de Dios a llevar a cabo la economía de Dios conforme al deseo del corazón de Dios. El evangelio

es también el evangelio del reino de Dios porque libera a las personas de la esfera de rebelión y las introduce por medio de la regeneración, a una esfera en la cual están gobernados por la vida divina.

Cristo mismo, junto con todos los procesos por los cuales pasó y toda la obra redentora que realizó, es el contenido del evangelio

Cristo mismo, junto con todos los procesos por los cuales pasó y toda la obra redentora que realizó, es el contenido del evangelio (Mr. 1:1). Cristo mismo es el evangelio. Pablo dice en Romanos 1 que él es “esclavo de Cristo Jesús ... apartado para el evangelio de Dios ... acerca de Su Hijo ... Jesucristo nuestro Señor” (vs. 1, 3-4) y que él servía a Dios “en el evangelio de Su Hijo” (v. 9). El contenido del evangelio es Cristo mismo, incluyendo todos los procesos por los cuales pasó.

Cristo vino no solamente como Mensajero de Dios, trayendo una palabra o un mensaje de parte de Dios para el pueblo de Dios, sino también como el propio mensaje enviado por Dios; Él mismo es el mensaje viviente que Dios nos da

Cristo vino no solamente como Mensajero de Dios, trayendo una palabra o un mensaje de parte de Dios para el pueblo de Dios, sino también como el propio mensaje enviado por Dios; Él mismo es el mensaje viviente que Dios nos da (vs. 1-8; Mal. 3:1-3; cfr. 4:1-2). Dar un mensaje significa dar a Cristo; hablar un mensaje significa hablar a Cristo. Cristo mismo es el mensaje viviente de Dios. Aquellos que se están preparando para ir a Rusia para el mover del evangelio, deben ir con el Mensajero y con el mensaje, ya que ambos son Cristo mismo.

La proclamación del Salvador-Esclavo tenía como fin anunciar las buenas nuevas de Dios a personas miserables que estaban en cautiverio; el propósito de Su enseñanza era iluminar con la luz divina de la verdad a los ignorantes, los cuales se hallaban en tinieblas.

La proclamación del Salvador-Esclavo tenía como fin anunciar las buenas nuevas de Dios a personas miserables que estaban en cautiverio; el propósito de Su enseñanza (Mr. 1:21-22) era iluminar con la luz divina de la verdad a los ignorantes, los cuales se hallaban en tinieblas.

Su proclamación implica una enseñanza, y Su enseñanza implica una proclamación

Su proclamación implica una enseñanza, y Su enseñanza implica una proclamación (Mt. 4:23; Mr. 1:38-39; 3:14; 6:12; 14:9; 16:15, 20). El evangelio es igual a la verdad. El evangelio de Dios es la verdad de Dios. Para que nosotros prediquemos el evangelio apropiadamente, debemos predicar las verdades elevadas de tal manera que los seres humanos miserables y caídos puedan recibirlas.

Les insto a todos los que van a viajar a Rusia para el mover del evangelio, a que se lean seis folletos. Los títulos de estos folletos son: *La Biblia, Dios existe, Cristo es Dios, Cristo es Espíritu y vida, La redención y a salvación de Cristo y El significado de la vida humana*. Los mensajes contenidos en estos folletos, fueron preparados bajo la dirección del hermano Lee para el mover inicial del evangelio en Moscú y San Petersburgo, en 1991 y 1992, y fueron usados por el Señor en Moscú para traer a más de ocho mil personas al Señor y bautizar a más de dos mil de ellas. Estos mismos mensajes, los cuales liberan la verdad de Dios, fueron usados por el Señor en San Petersburgo para traer a más de treinta mil personas al Señor y para bautizar a más de cinco mil. No estamos predicando un evangelio bajo, ni parcial, ni diluido o leudado, sino el evangelio completo. Ciertamente le agradecería mucho al Señor, si todos aquellos que están por irse a Rusia para el mover del evangelio, estudiaran estos seis folletos.

La siguiente es una porción del folleto *Dios existe*. Imagínense a alguien que ha sido criado en una cultura de ateísmo, y tal vez hasta haya hecho una especialización en ateísmo, y que luego escuche lo siguiente:

El plan final que Dios tiene para el hombre es que este le exprese. La manera de expresar a Dios es ser lleno de Dios. Si oramos a Dios y le recibimos, Él entrará en nosotros y nos llenará. Ya no será un Dios objetivo que está fuera de nosotros, sino que será un Dios subjetivo dentro de nosotros. Él nos llenará consigo mismo y cambiará todo nuestro ser. Ser cristiano no es meramente aceptar algún credo o aprender algunas enseñanzas. Ser cristiano es conocer a Dios, adorarle y expresarle al ser llenos de Él. (págs. 16-17).

Si usted tiene la carga por el mover del evangelio en Rusia, leer estos folletos lo ayudará a orar de todo corazón por el mover del Señor allí. El Señor ha usado estos folletos en Rusia de la misma manera que ha usado el folleto *El misterio de la vida humana*. Estas son publicaciones ungidas que liberan la verdad del evangelio a personas miserables.

**En segundo lugar, el Salvador-Esclavo
en Su servicio evangélico enseñó la verdad**

En segundo lugar, el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico enseñó la verdad (1:21-22). En el libro de Marcos, el Señor es llamado Maestro o Rabí por lo menos quince veces. Estos títulos son usados más que cualquier otro título al dirigirse al Señor. En Marcos 1:21 el Señor entró en una sinagoga y enseñó. El versículo 22 dice que las personas se admiraban de Su enseñanza. En el versículo 27 las personas estaban asombradas y decían: “¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva!”. En 2:13 toda la multitud vino a Él, y les enseñaba. En 4:1 otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar. El versículo 2 dice que les enseñaba muchas cosas en parábolas. En 6:2 comenzó a enseñar en la sinagoga. En el versículo 6 recorría por los alrededores enseñando de aldea en aldea. En el versículo 34, Él vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. Tuvo compasión por las personas. Ellos no tenían pastor, así que empezó a enseñarles. En 8:31 y 9:31 les enseñó a los discípulos acerca de Su muerte y resurrección. En 10:1 se juntaron las multitudes y, como solía, les enseñaba de nuevo. En 11:17 les enseñó que Su casa sería llamada casa de oración. En el versículo 18, toda la multitud estaba admirada de Su enseñanza. En 12:14 los fariseos y los herodianos le dijeron, que Él enseñaba “con verdad el camino de Dios”. Según el versículo 35, estaba enseñando en el templo, y según el versículo 38, les decía en Su enseñanza: “Guardaos de los escribas”. En 14:49 dijo: “Día tras día estaba con vosotros enseñando en el templo”. El Señor reiteradamente enseñaba, y lo hacía porque se daba cuenta que las personas caídas son ignorantes de la verdad de Dios y están en tinieblas. Él vino como una gran luz que brilla en medio de las tinieblas, por que la verdad es el resplandor de la luz. Su enseñanza liberó la palabra de luz, que trajo la luz de vida a las personas que estaban sentadas en tinieblas y en la sombra de muerte. No nos avergüenza llamarlo Maestro; enseñó lo que el Padre le enseñó a decir. Este era su servicio evangélico.

*La verdad es el resplandor que la luz divina
imparte sobre los hechos de la Biblia,
de tal modo que una visión celestial de estos hechos
es “televisada” a nuestro ser;
la verdad es el resplandor de la luz,
la luz es la luz de la vida, y la vida es el Espíritu;
por consiguiente, la verdad, la vida y el Espíritu
(todos los cuales son Cristo mismo) son inseparables*

La verdad es el resplandor que la luz divina imparte sobre los hechos de la Biblia, de tal modo que una visión celestial de estos hechos es “televisada” a nuestro ser; la verdad es el resplandor de la luz, la luz es la luz de la vida, y la vida es el Espíritu; por consiguiente, la verdad, la vida y el Espíritu (todos los cuales son Cristo mismo) son inseparables (Jn. 8:12, 32, 36; 1:4; 14:6a; 2 Co. 3:6, 8, 17; cfr. Ro. 8:2). La verdad es el resplandor de la luz divina, que “televisa” la visión celestial a nuestro ser. La verdad es el resplandor de la luz, la luz es la luz de vida, y la vida es el Espíritu. La verdad, la vida y el Espíritu son tres cosas inseparables y son, de hecho, Cristo mismo. Cuando enseñamos la verdad, estamos descorriendo el velo y liberando la luz de la verdad que está contenida en la palabra, mediante el resplandor divino. Esta enseñanza, que libera la verdad es el resplandor de la luz, la que finalmente tiene como resultado que la vida sea impartida. Uno debe conocer la verdad y hablar la verdad como el resplandor de la luz, y entonces la vida será impartida y nutriremos a otros. Sin la verdad no puede haber vida.

Lamentablemente, existe un cierto viento de enseñanza que ha sido hablado repetidamente en público, y ya es hora de que sea completamente expuesto. Aquellos que están propagando esa enseñanza diferente dicen: “Nosotros estamos por el Espíritu y la vida. Nosotros estamos en el Espíritu y cuidamos de la vida, pero los colaboradores de las iglesias en Norteamérica están en sus mentes. Ellos enfatizan mucho el estudio de la verdad. Esos colaboradores, esos ministros, están en su alma. Los hermanos que escriben los bosquejos no pueden estar en el espíritu, porque para poder escribir esos bosquejos necesitan utilizar su mente”. Estoy de acuerdo que usamos y debemos usar nuestra mente para escribir los bosquejos. Pablo dice en 1 Corintios 14:15: “¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con la mente”. La mente y el

espíritu trabajan juntos. Aquellos que están promoviendo tal clase de hablar negativo, están tratando de separar la verdad del espíritu y la vida. Sin embargo, aquellos que verdaderamente conocen la verdad se dan cuenta que la verdad es Cristo y que la vida es Cristo, y se dan cuenta que la verdad es la definición externa mientras que la vida es el contenido interno. Si hemos de tener la vida, necesitamos tener la verdad. Aquellos que ignoran la verdad, que desprecian la verdad, y que son irresponsables con la verdad, en realidad están carentes de la verdad. Jamás podrán ser normales en la vida y en el espíritu.

Estos tres —la verdad, el Espíritu y la vida— son uno; los tres son inseparables. El Señor era el Maestro y Su enseñanza era el resplandor de la gran luz. Él abrió Su boca y habló palabras que eran espíritu y vida (Jn. 6:63). No es de admirarse que las personas dijeran que enseñaba, no como los escribas, sino con autoridad. Los escribas no poseían ninguna realidad, ni Dios, ni luz, ni vida, ni Espíritu. Sin embargo, este Esclavo de Dios enseñaba habitualmente, día tras día: en la barca, al lado del mar, en la sinagoga y en las casas. Este Maestro tenía la vida, la luz y el Espíritu. Entonces los religiosos, en el libro de los Hechos, estaban asombrados por la enseñanza de los apóstoles y dijeron: “Ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra enseñanza” (5:28). Nosotros no sólo llenaremos con esta enseñanza a Jerusalén, sino a toda la tierra.

En Mateo 28:19-20 encontramos la comisión del Señor: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; *enseñándoles...*”. Rechazamos totalmente la acusación de que los hermanos de Norteamérica están en sus mentes y en sus almas, y que no tienen Espíritu ni vida. Debemos ir delante del Señor para hallar gracia y así ser los esclavos-verdad-vida-espíritu de Dios. El Señor, el Esclavo de Dios, vio a las multitudes de personas que no tenían objetivos, no tenían pastor, no tenían dirección alguna, no tenían metas ni significado alguno para sus vidas, y se llenó de compasión hacia ellos, y les enseñó. Ellos estaban en tinieblas, en ignorancia y en muerte. Ellos no diferenciaban su mano derecha de su mano izquierda. Por tanto, el Señor pacientemente les habló la palabra. ¡Qué servicio evangélico! Nosotros nos concentramos, y si ninguna vergüenza, en enseñar la verdad. Rechazamos la mentira de que los que están en el entrenamiento de tiempo completo no tienen ninguna realidad. ¿Cuánta realidad pueden tener estos acusadores? Ninguna persona que verdaderamente conozca la verdad haría

tal acusación. Somos equilibrados en el entrenamiento de tiempo completo en Anaheim. Nos concentramos en la vida, en el ejercicio del espíritu, en el servicio práctico, en cuidar a otros y en la verdad divina. Vengan al entrenamiento de tiempo completo y aprendan la verdad, la verdad completa, la verdad más elevada, con el ejercicio del espíritu y permaneciendo en vida.

*El Señor enseñaba la verdad
con el fin de sacar a las personas de las tinieblas satánicas
e introducirlas en la luz divina;
el Salvador-Esclavo, quien es la luz del mundo,
vino como una gran luz a Galilea, una tierra de tinieblas,
para resplandecer sobre el pueblo
que estaba asentado en sombra de muerte*

El Señor enseñaba la verdad (Mr. 2:13; 4:1; 6:2, 6, 30, 34; 10:1; 11:17; 12:35; 14:49) con el fin de sacar a las personas de las tinieblas satánicas e introducirlas en la luz divina (Hch. 26:18); el Salvador-Esclavo, quien es la luz del mundo (Jn. 8:12; 9:5), vino como una gran luz a Galilea, una tierra de tinieblas, para resplandecer sobre el pueblo que estaba asentado en sombra de muerte (Mt. 4:12-16). La enseñanza del Señor liberó la luz del mundo. El próximo mes iremos al mundo de habla rusa, en medio del pleno invierno, tocaremos a las puertas de las personas, entraremos en sus casas, y les liberaremos la luz que está contenida en la palabra. Usaremos los folletos que contienen el ministerio de la era para liberar la luz, la vida y el espíritu que está en la palabra. Resplandeceremos sobre aquellos que han estado asentados en tinieblas durante toda su vida. Viajaremos a las aldeas y a las ciudades, y proclamaremos el evangelio y enseñaremos la verdad con un espíritu ferviente. Esperamos que nuestra visita sea el resplandor de una gran luz.

*Su enseñanza difundió la palabra de luz a fin de iluminar a
aquellos que se encontraban en las tinieblas de la muerte,
para que pudieran recibir la luz de la vida*

Su enseñanza liberó la palabra de luz a fin de iluminar a aquellos que se encontraban en las tinieblas de la muerte, para que pudieran recibir la luz de la vida (Jn. 1:4). ¡Alabado sea el Señor por el servicio evangélico del Salvador-esclavo!—R. K.

**Tercero, el Salvador-Eslavo
en Su servicio evangélico echó fuera demonios
de los que estaban poseídos**

*La posesión demoníaca de las personas representa la obra de
Satanás de usurpar al hombre,
a quien Dios creó para Su propósito*

Tercero, el Salvador-Eslavo en Su servicio evangélico echó fuera los demonios de los que estaban poseídos (Mr. 1:23-28). La posesión demoníaca de las personas representa la obra de Satanás de usurpar al hombre, a quien Dios creó para Su propósito. Necesitamos orar: “Señor, no deseo ser usurpado por Satanás de ninguna manera. Quiero estar completamente poseído, ocupado y lleno de Ti. No permitas que ninguna parte de mi ser sea usurpada por Satanás, ni permitas que ninguna parte de mi vivir o de mi servicio sea usurpado por Satanás”.

*El Señor Jesús vino para destruir las obras de Satanás,
y echaba fuera demonios para liberar
a las personas de la esclavitud de Satanás,
sacándolas de la potestad satánica de las tinieblas
y trasladándolas al reino de Dios*

El Señor Jesús vino para destruir las obras de Satanás (1 Jn. 3:8), y echaba fuera demonios (Mr. 1:34, 39; 3:15; 6:7, 13; 16:17) para liberar a las personas de la esclavitud de Satanás (Lc. 13:16), sacándolas de la potestad satánica de las tinieblas (Hch. 26:18; Col. 1:13) y trasladándolas al reino de Dios (Mr. 1:15). Debemos orar lo que dice en 1 Juan 3:8: “Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo”. Necesitamos orar: “Señor, deshaz todas las obras del diablo en mi ser. Quiero predicar el evangelio y enseñar la verdad para destruir las obras del diablo”. Cada vez que predicamos el evangelio y enseñamos la verdad, estamos deshaciendo las obras del diablo.

El Hijo de Dios vino para destruir las obras de Satanás, y echaba fuera demonios para liberar a las personas de la esclavitud de Satanás, sacándolas de la potestad satánica de las tinieblas y trasladándolas al reino de Dios. Necesitamos también pedirle al Señor que nos sirva en esto para que a través de nosotros Él pueda servir a otros. Necesitamos orar: “Señor, libérame de cualquier atadura de Satanás. No quiero ser un esclavo del pecado. Yo quiero ser Tu esclavo. Quiero que seas el Señor de cada parte de mi ser y en cada área de mi vida. Sálvame de la

potestad satánica de las tinieblas. Padre, te agradezco que mediante Tu redención, me has calificado para recibir una porción de Cristo, la porción asignada a los santos en luz. Mantenme en la luz. Haz que mi corazón sea sencillo y haz que mi ojo sea sencillo, para que todo mi ser interior pueda estar lleno de luz”. Lucas 11:34-36 dice: “La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbraba con su resplandor”. Aquí habla de que “no tengamos parte alguna en tinieblas”. Necesitamos orar para que no haya ninguna parte que tenga tinieblas dentro de nosotros.

El mensaje 2 del *Estudio-vida de Génesis* habla acerca de la rebelión de Satanás. Basado en el estudio de G. H. Pember de la era preadamítica, el hermano Lee dice:

Satanás inició la rebelión contra Dios con la maligna intención de derribar la autoridad de Dios (Ez. 28:15-18; Is. 14:13-14).

El no se rebeló solo, sino que fue acompañado de gran parte de los ángeles que se rebelaron bajo su mando. En Apocalipsis 12:4, 9 descubrimos que una tercera parte de las estrellas del cielo, o sea una tercera parte de los ángeles, lo siguieron. (En Apocalipsis las estrellas representan a los ángeles). En Mateo 25:41 el Señor Jesús se refirió al “diablo y sus ángeles”. Efesios 2:2 describe a Satanás como “el príncipe de la potestad del aire”, y Efesios 6:12 nos revela que los principados y potestades están en el aire. Estos principados y potestades eran los ángeles que estaban bajo el mando de Satanás y que gobernaban el universo preadamítico. Por tanto, son las potestades de los aires. Cuando Satanás se rebeló contra Dios, la mayoría de sus ángeles lo siguió en su rebelión, convirtiéndose así en los ángeles caídos, los espíritus malignos. Ahora en el universo existen dos categorías de ángeles: los buenos y los malos. Los ángeles buenos permanecen con Dios; los malos están aliados con Satanás en contra de Dios.

Los seres vivos que estaban en la tierra en aquel tiempo,

y que más tarde se convirtieron en los demonios de esta tierra, también se unieron a Satanás en su rebelión.

¿Quiénes son los demonios? ¿Por qué a los demonios les gusta entrar en el agua o en el cuerpo humano? En el famoso libro de G. H. Pember, *Earth's Earliest Ages* [Las primeras eras de la tierra], él llevó a cabo un estudio notable y profundo sobre el tema. La geología y la arqueología han descubierto que la tierra no tiene sólo seis mil años, sino que ha existido mucho más tiempo. El concepto según el cual la tierra sólo tenía seis mil años de edad, partiendo de Adán, llevó a algunos ateos y a algunos cristianos modernistas a decir que había un error en Génesis 1. Los arqueólogos han descubierto fósiles de huesos que tienen miles y miles de años. Sin embargo, el señor Pember encontró la respuesta. Entre Génesis 1:1 y 1:2 transcurre un período que él llamó el intervalo. Nadie puede determinar cuánto duró ese intervalo. De todos modos, debe haber sido un período muy prolongado. Después de examinar este punto cabalmente, Pember dedujo que en cierto momento después de la creación original, Satanás y sus ángeles se rebelaron. Además Pember dedujo, basándose en el relato bíblico, que en la edad preadamítica existían en la tierra algunos seres vivos que tenían espíritu, y que dichos seres también se unieron a Satanás en su rebelión contra Dios. Por consiguiente, Satanás, junto con sus ángeles caídos y estos seres, fueron juzgados por Dios. Después de ser juzgados por Dios, estos seres perdieron sus cuerpos y se convirtieron en espíritus incorpóreos. Esta es la razón por la cual los demonios procuran entrar en un cuerpo físico.

Nosotros los hijos de Dios deberíamos conocer estos asuntos del universo y particularmente de la tierra. Los ángeles malignos siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios. Los demonios, otra clase de seres, son espíritus incorpóreos que viven en el agua y obran en la tierra. Satanás es el príncipe de este mundo, el cual incluye la tierra y el aire. En el reino de Satanás se hallan los ángeles caídos en el aire, los demonios en el agua, y los seres humanos caídos sobre la tierra. (págs. 18, 19-20).

En la era preadamítica había criaturas vivas que siguieron a Satanás en

su rebelión. Como resultado de seguirlo, fueron juzgadas por Dios y se convirtieron en espíritus incorpóreos. Estos espíritus incorpóreos, engañadores, espíritus malignos, junto con los ángeles rebeldes, las potestades de maldad en los aires, obedecen las órdenes de Satanás para usurpar al hombre. En un mensaje posterior veremos que el principio de los demonios es la rebelión. Esta es la razón por la cual no queremos nada de rebelión en nuestro ser ni nada relacionado con rebelión en el recobro del Señor.

Necesitamos darnos cuenta que aun en la sociedad moderna el elemento de Satanás puede poseer a las personas. Consideren el sistema educativo en el ámbito universitario. Las personas pueden ser plenamente poseídas por el elemento de Satanás, aun intelectualmente. Cuando la Unión Soviética estaba bajo el comunismo, era posible especializarse en ateísmo. Una especialización en ateísmo es una especialización en tinieblas. Tal tipo de estudio es demoníaco.

En Isaías 5:20 dice: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, / Y a lo bueno malo; / Que hacen de la luz tinieblas, / Y de las tinieblas luz; / Que ponen lo amargo por dulce, / Y lo dulce por amargo!”. Son precisamente las personas más intelectuales, las que no tienen la luz de Dios, quienes dicen que lo malo es bueno y lo bueno es malo. En Isaías el Señor dice ¡ay de ellos! Nosotros no queremos ser autoengañados. Esta es la razón por la que tenemos que estar en la luz. De hecho, la luz es la presencia de Dios. Es bueno venir a la luz, para arrepentirnos y confesar nuestros pecados, y para humillarnos ante Dios a fin de no ser autoengañados. La peor clase de tinieblas es el autoengaño.

En 1 Juan 1:6 dice: “Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”. Durante la rebelión que ocurrió a finales de la década de los ochenta, un hermano se levantó para causar división y hacer tropezar a muchos santos. Se vindicó a sí mismo diciendo: “Tengo la unción para hacer esto”. ¿Qué clase de unción es esa? Esa unción es demoníaca. Causar división entre el pueblo de Dios es demoníaco. En Proverbios 6:16 dice: “Seis cosas aborrece Jehová, / Y aun siete son abominables a Su alma”. Según el versículo 19, la séptima cosa que Él aborrece es “el que siembra discordia entre hermanos”. Sembrar discordia entre hermanos es abominación para Dios. No obstante, los espíritus malignos pueden hacer que los hermanos y las hermanas sean autoengañados. Ser autoengañados es una tragedia. En vista de esto, estoy muy contento que estamos practicando la compenetración. La compenetración nos salva del

autoengaño. Es probable que pensemos que estamos en lo correcto, pero cuando nos abrimos a la comunión, nos damos cuenta que estamos totalmente equivocados. Gracias al Señor por esto. Gracias al Señor que podemos ser equilibrados, ajustados, y la luz puede resplandecer sobre nosotros. Que Él nos conceda ser liberados de cualquier elemento de Satanás que nos posea.

En Mateo 12:28 el Señor Jesús dijo: “Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios”. Como veremos en un mensaje posterior, si hemos de echar fuera el elemento de Satanás que toma posesión, necesitamos orar. La oración nos llena del Espíritu y nos capacita para liberar la verdad, la cual es el resplandor de la luz de vida. La vida es el Espíritu. Es por el Espíritu y para el reino del Padre que somos capaces de echar fuera los elementos usurpadores de Satanás que poseen a los hombres. Me gusta Mateo 12:28. Este versículo revela que mientras los religiosos estaban en tinieblas y hacían todo en sí mismos y para sí mismos, en medio de ellos el Señor Jesús, el Hijo, el centro de la Trinidad Divina, hacía todo por Otro y para Otro. Todo lo hacía por el Espíritu y para el reino de Dios. No hacía las cosas por Sí mismo ni para Sí mismo. Al echar fuera el elemento posesivo de Satanás, hacía todo por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios. Esto nos muestra la armonía, la belleza, la excelencia y la coordinación del Hijo con el Padre y por el Espíritu, a fin de echar fuera cualquier elemento usurpador de Satanás con miras al reino del Padre, y liberar así al hombre caído y conducirlo de regreso al disfrute pleno y puro del Dios Triuno. Esta es la belleza del Dios Triuno.

En la coordinación divina entre los tres de la Trinidad Divina, el Hijo hace todo por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios. Él sirvió de esta manera como un hombre de oración. En el libro *El vivir del Dios-hombre*, hay ocho capítulos con el título “El vivir del primer Dios-hombre: un hombre de oración”. Este hombre de oración está en nuestro espíritu, y hace todo por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios. De esta manera puede echar fuera, destruir y deshacer las obras del diablo en la humanidad caída. No podemos sino amarlo por esto. Esta es la belleza del Dios Triuno. Esta es la coordinación divina en el Dios Triuno. En la actualidad el Cuerpo no está plenamente edificado debido a la falta de coordinación. Sin embargo, el hecho de que el Hijo lo haga todo por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios a fin de destruir el reino de Satanás, constituye el modelo y patrón de nuestra coordinación en el Cuerpo de Cristo.

Cada vez que hacemos algo para cumplir la voluntad de Dios, no debemos hacerlo por nosotros mismos o para nosotros mismos. No solo debemos hacer todo en oración por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios, sino que también debemos hacer las cosas mediante otros. Necesitamos aprender a perfeccionar a otros. Necesitamos ser perfeccionados y necesitamos perfeccionar a otros. Así como el Señor hizo todo por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios, necesitamos aprender a hacer las cosas por medio de otros. Consideren a los apóstoles. ¿Eran ellos muy maravillosos? Jacobo y Juan eran los hijos del trueno. Cuando los samaritanos rechazaron al Señor Jesús en Lucas 9, Jacobo y Juan dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?” (v. 54). El Señor los redarguyó diciéndoles: “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois” (v. 55). Es como si les hubiera dicho: “¿Qué clase de espíritu es ese? Yo no vine a destruir a las personas; Yo vine a salvarlas, pero vosotros queréis hacer que descienda fuego del cielo para que las consuma”. Sin embargo, el Señor usó a esos discípulos. Finalmente, ellos llegaron a ser personas que hacían todo por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios, al disfrutar al Señor como un hombre de oración, que echa fuera el elemento usurpador del enemigo.

En la iglesia en Anaheim, con frecuencia el hermano Lee daba una palabra de conclusión al final de la reunión del profetizar. Yo siempre estaba ansioso por escucharla. Muchas de esas palabras de conclusión terminaron siendo impresas. Las reuniones de profecía eran muy ricas, y el hermano Lee escuchaba las profecías como lo hacían los sacerdotes del Antiguo Testamento al leer las piedras en el pectoral. Algunas veces me sentaba al lado de él y a medida que escuchaba decía: “Ed, ¿no es esto maravilloso?”. Al instante yo me preguntaba: “¿Qué es lo que está viendo?”. Finalmente, él se levantaba y compartía algo, y lo que compartía era una amplificación siete veces intensificada de lo que habíamos disfrutado durante esa semana.

En cierta reunión él me dijo: “Ed, quiero que tú des la palabra de conclusión”. Yo le contesté: “Hermano Lee, realmente me gustaría mucho poder escuchar lo que usted tiene que decir”. Luego él me dijo de manera enfática: “Yo quiero que tú des la palabra de conclusión”. ¿Por qué hacía esto? A pesar de que nosotros estábamos tan carentes, nos pedía que compartiéramos a fin de perfeccionarnos. Cuando él estaba hablando, a veces llamaba a alguno de los hermanos para que continuara. Un día yo estaba teniendo muchas dificultades y mientras

el hermano Lee compartía, se volteó a mirarnos. Inmediatamente, bajé la mirada y miré mi Biblia. Entonces me miró y me dijo: “Ed, deja de estar mirando tu Biblia. Párate y habla algo”. ¿Qué fue eso? El hermano Lee había aprendido a hacer las cosas con los demás y nos estaba perfeccionando para que hiciéramos las cosas del mismo modo con miras al reino. Aprecio mucho al hermano Lee por eso. Les menciono estos ejemplos para ayudarnos a ver que si queremos echar fuera el elemento usurpador del enemigo, necesitamos pelear la guerra en el Cuerpo. Necesitamos orar para que todos los miembros del Cuerpo sean útiles, funcionen y sean miembros completos. Actualmente se necesita que muchos de los hermanos jóvenes se levanten para ser ancianos y colaboradores, y se necesita que muchas hermanas se levanten para ser las madres que pastorean en la vida de iglesia. Necesitamos orar por esto. Los colaboradores y los ancianos tienen mucha carga por este asunto, y estoy agradecido que el hermano Lee haya sido un modelo tan excelente.

En otra ocasión estaba sentado al lado del hermano Lee durante una reunión de entrenamiento, cuando alguien se levantó y empezó a compartir una larga historia. El hermano Lee se volvió hacia mí y me dijo: “Ed, dile a esa persona que debe sentarse. Está compartiendo por mucho tiempo”. Esto iba en contra de mi manera de ser, así que le pregunté: “¿Qué dijo hermano Lee?”. Contestó: “Dije que le digas a esa persona que debe sentarse”. Yo dije: “Está bien”, e inmediatamente empecé a orar desesperadamente: “Señor Jesús, sé mi persona”. Tuve que rechazar mi yo y decir: “Hermano, por favor siéntese. Deje tiempo para los demás”. Luego otra persona se levantó y empezó a hacer lo mismo, y una vez más el hermano Lee me dijo: “Dile a esa persona que se siente”. En esa reunión me tocó pedirle a tres personas que se sentaran. Nunca me podré olvidar de eso. Tuve que negarme a mí mismo. Es como si el hermano Lee estuviera diciendo: “Niégate a ti mismo. Niega tu manera de ser. No permitas que la reunión sea usurpada por los demonios”. Necesitamos pelear la guerra en las reuniones. No debemos sentir temor de hablar, pero al mismo tiempo debemos darnos cuenta que estamos peleando una guerra. Que todos aprendamos a hablar las realidades, las verdades, por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios.

Cuarto, el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico sanó a los enfermos

El cuarto asunto que el Salvador-Esclavo realizó en su servicio

evangélico fue sanar a los enfermos (Mr. 1:29-39) Nosotros estamos enfermos y necesitamos a un médico. Si no estuviésemos enfermos, no necesitaríamos a Cristo. En Marcos 2:17 el Señor dijo: “Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores”. De hecho, todo el mundo está enfermo, pero si creemos que estamos bien, no podremos experimentar la sanidad del Salvador-Esclavo. Él es el Sanador, y Él mismo es nuestra sanidad. Él vino a llamar a los pecadores al arrepentimiento. Aquellos que no tienen enfermedad no necesitan a un médico, pero nosotros somos los que tenemos una gran necesidad.

*La enfermedad resulta del pecado y es una señal
de la condición anormal que el hombre tiene ante de Dios;
el Señor sanó a las personas de su condición de enfermedad y
las restauró a la normalidad para que pudieran servirle a Él*

La enfermedad proviene del pecado y es una señal de la condición anormal que el hombre tiene ante de Dios; el Señor sanó a las personas de esta condición de enfermedad y las restauró a la normalidad para que pudieran servirle (1:34; 3:10; 6:5, 13, 56). Ciertamente, padecemos de una condición anormal. Necesitamos orar: “Señor, hazme un vencedor, un cristiano normal”. Estamos siendo salvados de una condición anormal a una normal. El Señor sanó a las personas enfermas y las restauró a la normalidad para que pudieran servirle.

*Debemos aprender a predicar el evangelio
y a enseñar la verdad al igual que un médico,
dándoles a las personas una receta médica celestial
y la medicina divina que puede sanarlos*

Debemos aprender a predicar el evangelio y a enseñar la verdad al igual que un médico, dándoles a las personas una receta médica celestial y la medicina divina que puede sanarlos (Mt. 9:11-13; Lc. 10:33-37; cfr. Pr. 4:20-23; Éx. 30:25). El Señor es nuestro médico, nuestra medicina y nuestro farmacéutico. Éxodo 30:25 dice: “Harás de ello el aceite de la santa unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa”. La versión *King James* traduce como “según el arte del farmacéutico”. Un perfumador es un boticario, un farmacéutico. El Señor, mediante Su extenso proceso para llegar a ser un hombre, al pasar por el vivir humano, la muerte y la resurrección, trabajaba como el farmacéutico divino, combinándose a Sí mismo con

todos Sus elementos maravillosos para ser nuestra medicina todo-inclusiva, como el Espíritu compuesto, vivificante, siete veces intensificado. Si estamos enfermos, es debido a que hoy no hemos tomado nuestra medicina. Todos los días debemos tomar el Espíritu como nuestra medicina divina y mística.

En Marcos 6:56 dice: “Todos los que le tocaban quedaban sanos”. Necesitamos tocar al Señor de manera directa, sincera, personal y cariñosa todos los días, a cada hora y en cada momento. Todos los que le tocaban quedaban sanos.

En Proverbios 4:20-23 dice: “Hijo mío, está atento a mis palabras; / Inclina tu oído a mis dichos. / No se aparten de tus ojos; / Guárdalas en medio de tu corazón; / Porque son vida a los que las hallan, / Y sanidad para toda su carne. / Con toda diligencia guarda tu corazón; / Porque de él brotan los manantiales de la vida”. Esto indica que mientras meditamos y oremos-leemos Su palabra, estamos guardando Su palabra en nuestro corazón como un tesoro. Cuando guardamos Sus palabras en nuestro corazón, éstas llegan a ser vida para nosotros y sanidad para toda nuestra carne.

En Éxodo 30:25 se nos habla del ungüento compuesto. El Espíritu compuesto es nuestra medicina. Todos los elementos que necesitamos están en este ungüento. En el ungüento se encuentra el aceite de oliva que tipifica el Espíritu de Dios. También tenemos la mirra que tipifica la muerte de Cristo. La mirra es un elemento que evita que el cuerpo emane olores desagradables. Cuando no estamos en el espíritu mezclado emanamos olores desagradables. Además necesitamos la canela que representa la dulzura y la eficacia de Su muerte. En la época del Antiguo Testamento, se utilizaba la canela para estimular el corazón. Cuando asimilamos el Espíritu, esto estimula nuestro corazón a amar al Señor y a estar contentos y gozosos en Él. En el ungüento compuesto también tenemos el cálamo, lo cual indica que en el Espíritu encontramos la resurrección de Cristo. El cálamo es una caña que crece en un medio pantanoso y cenagoso. Cuando estamos en un “pantano”, sólo tenemos que decir: “Señor Jesús, te amo”. Entonces, de inmediato, salimos de nuestro pantano. Finalmente, en el ungüento compuesto se encuentra la casia que representa el poder repelente de insectos de la resurrección de Cristo. La casia era utilizada como repelente de insectos. Nosotros tenemos muchos “insectos” en nosotros, especialmente en la mente; es por esa razón que necesitamos el repelente de insectos

divino y místico. El Espíritu compuesto, tipificado por el ungüento compuesto, es nuestra receta maravillosa.

En Lucas 10:25-37 se encuentra la parábola del buen samaritano. El samaritano representa al Señor Jesús. El levita y el sacerdote pasaron de largo al otro lado del camino, pero el samaritano vino al hombre medio muerto en la calle, vendó sus heridas, y les echó aceite y vino. Nosotros también necesitamos servir a los hombres de la misma manera. Necesitamos verter el aceite, es decir el Espíritu, y el vino, el amor alegrador de Cristo, en las heridas de personas enfermas y miserables. Luego el samaritano lo puso en su propia cabalgadura y lo llevó al mesón. Según esta parábola, necesitamos llevar a las personas a la iglesia. El Señor nos ha encargado a muchos enfermos para que los cuidemos, y la manera en que cuidemos de ellos determinará nuestra recompensa.

Quinto, el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico limpió a los leprosos

*La lepra representa el pecado de la rebelión,
el grave pecado que procede del interior del hombre,
tal como el pecado voluntario, el pecado de presunción
y el de oponerse a Dios resueltamente*

Quinto, el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico limpió a los leprosos (Mr. 1:40-45). La lepra representa el pecado de la rebelión, el grave pecado que procede del interior del hombre, tal como el pecado voluntario, el pecado de presunción y el de oponerse a Dios resueltamente (1 Jn. 3:4; cfr. Is. 14:12-15; Lv. 13:2; 14:9). Según 1 Juan 3:4, el pecado es una infracción a la ley. Vivir sin ley es destronar a Dios lo cual indica que nosotros nos colocamos en el trono. El pecado consiste en vivir sin ley y Satanás nos ha infectado con este germen. Junto con la caída de Satanás, se introdujo otra voluntad en el universo. Según Isaías 14:13-14, él dijo: “Tú que decías en tu corazón: / Subiré al cielo; en lo alto, / Junto a las estrellas de Dios, / Levantaré mi trono, / Y en el monte del testimonio me sentaré, / A los lados del norte; / Sobre las alturas de las nubes subiré, / Y seré (lit. me haré) semejante al Altísimo”. El diablo repite cinco veces los verbos en tiempo futuro, lo que implica su voluntad. Todos tenemos una decisión que tomar. ¿Cuál voluntad escogeremos? Debemos escoger la voluntad de Dios.

En términos generales, la lepra representa todos los pecados, pero queremos enfatizar que el pecado más serio es el pecado de rebelión en

contra de la economía de Dios, en contra de la autoridad delegada por Dios, y en contra de lo que Dios está llevando a cabo en Su economía en la tierra hoy. Ningún pecado es tan serio como el pecado de rebelión, y ningún testimonio es tan importante como el testimonio de sumisión.

En Números 6 se nos habla del voto nazareo. Las notas de este capítulo en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro] indican que el nazareo necesitaba apartarse de la fuerza natural, la habilidad natural, el afecto natural, el disfrute mundano, la rebelión y la muerte. Esto significa que debemos ser personas que se apartan de todo lo natural. Cuando vivimos en nuestro espíritu, nos separamos del disfrute mundano. Cuando estamos disfrutando al Dios Triuno, nos separamos de la rebelión y estamos bajo Su encabezamiento por completo. Existe poder en la sumisión. De acuerdo con Jueces 13:1—16:31, el poder de Sansón se relacionaba con su pelo largo, y según 1 Corintios 11, el pelo largo en la mujer indica que ella está bajo el encabezamiento de Dios. Que todos seamos alumbrados, aun arrojados por la luz, a fin de ver el asunto de nuestro voto nazareo.

*Como podemos ver en los casos
de Miriam, Giezi y Uzías,
la lepra es resultado de rebelarse
contra la autoridad de Dios,
la autoridad delegada por Dios,
el precepto divino y la economía de Dios*

Como podemos ver en los casos de Miriam (Nm. 12:1-10), Giezi (2 R. 5:20-27) y Uzías (2 Cr. 26:16-21), la lepra es resultado de rebelarse contra la autoridad de Dios, la autoridad delegada por Dios, el precepto divino y la economía de Dios. En Números 12 Miriam y Aarón se levantaron para hablar en contra de Moisés. Ellos hablaron de esa manera porque él se había casado con una mujer cusita. Sin embargo, ese no era su verdadero motivo. De hecho, eso simplemente era una “cortina de humo”. Números 12:1-10 indica que su verdadero problema estaba relacionado con el orgullo. Miriam y Aarón dijeron: “¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?” (v. 2). Estas mismas palabras fueron repetidas entre nosotros en la última rebelión. Algunos dijeron: “Sí, el hermano Lee habla por el Señor, pero nosotros también podemos hablar por el Señor”. Por supuesto que todos podemos hablar por el Señor, pero debemos

asegurarnos que lo que hablamos son las mismas cosas que dice el ministro de la era. En la época de Noé, toda persona debería estar con Noé. En lugar de construir su propia barca, hubiese sido mejor decirle: “Noé, dime qué debo hacer. ¿Quieres que coloque este clavo aquí? Quiero unirme a ti en el ministerio de la era”. El verdadero problema de Miriam y Aarón se relacionaba con el orgullo. Debido a su rebelión, Miriam se llenó de lepra. Por la misericordia de Dios ella fue puesta en cuarentena y fue recobrada. Nosotros no nos damos por vencidos con los leprosos, por el contrario, oramos por ellos. Sin embargo, si consideramos todos los casos de rebelión en la Biblia y en la historia de la iglesia, comprenderemos que muy pocos de los que se rebelaron en contra de la autoridad delegada por Dios y en contra del liderazgo en la economía neotestamentaria de Dios fueron recobrados. Este asunto es muy serio.

En 2 Reyes 5:20-27 Giezi se volvió leproso debido a su codicia por ganancias materiales. Bajo la dirección de Eliseo, Naamán fue limpio de la lepra. Como consecuencia, Naamán quiso obsequiarle algunos regalos. Pero Eliseo dijo: “Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no aceptaré nada” (v. 16). En ese entonces, Giezi era un joven bajo el perfeccionamiento de Eliseo. Después que Naamán se marchó, Giezi se escabulló y fue tras Naamán, y le dijo a Naamán: “Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora de los montes de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos” (v. 22). Esto era una mentira. De hecho, él quería eso para sí mismo. Eliseo sabía lo que Giezi había hecho y cuando él regresó, estaba leproso. Las personas enseñan cosas diferentes que se originan de su orgullo y debido a que tienen codicia por ganancias materiales (1 Ti. 6:3-5).

En 2 Crónicas 26:16-21 Uzías se vuelve leproso debido a que se excedió de su medida. Él era rey, sin embargo, fue al templo a quemar incienso. Cuando los sacerdotes llegaron, dijeron: “No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no recibirás honra de Jehová Dios” (v. 18). Ellos le dijeron a Uzías que se había excedido de su medida. No obstante, Uzías no quiso escucharlos. “Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso” (v. 19). Al no

querer escucharlos, la lepra le brotó en la frente y de inmediato fue sacado del templo. Se llenó de lepra porque se excedió de su medida. Es un gozo ser simplemente lo que somos en Cristo y en el Cuerpo. ¿Por qué queremos ser algo más? En el Cuerpo no existe la jerarquía. Simplemente nos amamos los unos a los otros. Amamos la porción y la función de cada uno. Nadie está por encima de nadie en el Cuerpo de Cristo. De hecho, deseamos servirnos los unos a los otros.

En Levítico 14:33-57 la casa tipifica a la iglesia, que es nuestro verdadero hogar, y la lepra en una casa representa los pecados y maldades que se presentan en la iglesia; el sacerdote representa el Señor o Su autoridad delegada, y la inspección de la casa no tiene como fin condenar; más bien, es una gracia que ministra sanidad

En Levítico 14:33-57 la casa tipifica a la iglesia, que es nuestro verdadero hogar, y la lepra en una casa representa los pecados y maldades que se presentan en la iglesia; el sacerdote representa el Señor o Su autoridad delegada, y la inspección de la casa no tiene como fin condenar; más bien, es una gracia que ministra sanidad (1 Co. 1:11). A veces la rebelión puede surgir en una iglesia o en varias iglesias. Existe un registro de esto en la Biblia. No debemos pensar que esto es algo extraño. Los nuevos creyentes entre nosotros necesitan escuchar esto. En la última rebelión cuando algunos hermanos se rebelaron, el hermano Lee quería que yo supiera lo qué estaba ocurriendo y me dijo lo que estaba pasando. Al principio, me fue difícil creer que estos hermanos pudieran rebelarse de tal manera. Su rebelión fue el resultado de la ambición y el orgullo. Mientras me hablaba, recordé las historias de Coré, Datán, Abiram y doscientos cincuenta de los líderes del pueblo de Dios (Nm. 16:1—17:13). Estos doscientos cincuenta eran los mejores, los principales, sin embargo, se rebelaron contra Moisés y Aarón. No es un asunto de mayoría, ya que doscientos cincuenta hombres se opusieron contra dos. En una situación como esa, necesitamos asegurarnos de que somos uno con el ministerio de la era y con el ministro de la era, y que estamos viviendo en la visión de la era. Finalmente, fue terrible lo que le sucedió a los que se rebelaron. Que el Señor nos salve de tan terrible final. Amamos al Señor, nos amamos los unos a los otros, y no debemos desear ser “alguien”. Deseamos ser un don nadie, y que Cristo sea cada uno de nosotros.

La acción de quitar las piedras infectadas después de siete días significa que después de observar el problema por un período completo, si el problema de la iglesia continúa extendiéndose, se debe apartar de la comunión de la iglesia al creyente o a los creyentes involucrados en dicho problema y se les debe tener por inmundos, así como los de afuera; esto se hace con el fin de detener la propagación de la enfermedad y eliminar la enfermedad

La acción de quitar las piedras infectadas después de siete días (Lv. 14:40) significa que después de observar el problema por un período completo, si el problema de la iglesia continúa extendiéndose, se debe apartar de la comunión de la iglesia al creyente o a los creyentes involucrados en dicho problema y se les debe tener por inmundos, así como los de afuera; esto se hace con el fin de detener la propagación de la enfermedad y eliminarla (Ro. 16:17; Tit. 3:10). En Romanos 14 dice que debemos recibir a todos los creyentes, pero Romanos 16:17 dice: “Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”. Es un mandato en el Nuevo Testamento que nos apartemos de aquellos que causan divisiones. Si algunos hermanos están causando divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza de la economía eterna de Dios, la cual hemos aprendido, debemos apartarnos de ellos. De otro modo, la enfermedad de la lepra puede propagarse en nosotros y por medio de nosotros. En Tito 3:10 dice: “Al hombre que cause disensiones, después de una y otra amonestación deséchalo”. Esto es ponerlo en cuarentena, no es excomulgarlo. Cuando una enfermedad se está propagando, necesita ser puesta en cuarentena.

El hecho de poner otras piedras en lugar de las piedras quitadas significa que otros creyentes llenan el espacio; recubrir la casa con otro barro significa que la iglesia es renovada con nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor; esto es necesario para tener un nuevo comienzo en la vida de iglesia

El hecho de poner otras piedras en lugar de las piedras quitadas (Lv. 14:42a) significa que otros creyentes (1 P. 2:5) llenan el espacio; recubrir la casa con otro barro (Lv. 14:42b) significa que la iglesia es

renovada con nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor; esto es necesario para tener un nuevo comienzo en la vida de iglesia. ¡Alabado sea el Señor porque llena los vacíos y recubre la casa con otro barro! Recubrir la casa con otro barro indica la renovación de la iglesia con nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor. Si existe lepra en la casa, el Señor quita las piedras. Esto es llevado a cabo por el propio Señor. En el Antiguo Testamento, el sacerdote representa al Señor o Su autoridad delegada. El sacerdote, es decir, el Señor, examina la casa no para condenar, sino para suplir la gracia sanadora. No obstante, si la iglesia está infectada a tal grado, el Señor quitará algunas piedras.

La acción de derribar la casa después que la infección de la lepra ha vuelto a brotar en ella significa que si la situación en una iglesia empeora al punto de ser incurable, es necesario ponerle fin a dicha iglesia

La acción de derribar la casa después que la infección de la lepra ha vuelto a brotar en ella (v. 45) significa que si la situación en una iglesia empeora al punto de ser incurable, es necesario ponerle fin a dicha iglesia (cfr. Ap. 2:5). Esta palabra es muy sobria.

Si no se sigue propagando ningún pecado después que la iglesia ha sido renovada con las nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor, la iglesia estará limpia y no tendrá más problemas; toda la iglesia debe ser purificada con la sangre de Cristo, la cual es eternamente eficaz, y con Su Espíritu, el cual es viviente y eterno, a fin de estar completamente limpia para ser la morada mutua de Dios y el hombre

Si no se sigue propagando ningún pecado después que la iglesia ha sido renovada con las nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor, la iglesia estará limpia y no tendrá más problemas; toda la iglesia debe ser purificada con la sangre de Cristo, la cual es eternamente eficaz, y con Su Espíritu, el cual es viviente y eterno, a fin de estar completamente limpia para ser la morada mutua de Dios y el hombre (Lv. 14:48-53; He. 9:14; 10:22; 1 Jn. 1:9; Tit. 3:5; Jn. 14:2, 23).

Recientemente, los hermanos tomaron la iniciativa de escribir una carta de advertencia a todos los santos y a todas las iglesias en el recobro del Señor con respecto a una persona divisiva que se halla en la

categoría de Romanos 16:17 y Tito 3:10. Esta carta fue firmada por sesenta y tres hermanos y fue escrita en comunión con muchos más. Tal acción se tomó debido a que la situación había llegado a ser muy seria, muy contagiosa. La acción de escribir esa carta se llevó a cabo después de un período de “siete días”, esto es, después de un período completo de tiempo. De hecho, fue luego de un período de siete u ocho años.

En las áreas en donde hay lepra, el Señor quita las piedras y coloca otras. Él limpia la lepra y recubre las iglesias con nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor. Esto es lo que Él está realizando hoy en Su recobro.

A finales de la década de los ochenta hubo una gran rebelión en Anaheim. Se rebelaron tres hermanos que tomaban la delantera y quienes eran prominentes en el recobro. Damos gracias al Señor que había algunos santos fieles que defendieron la visión de la economía de Dios. Ellos la defendieron fuerte, propia y firmemente. Ellos eran “jesusmente” humanos, y defendieron la visión de la economía eterna de Dios y la unidad y pureza del recobro del Señor.

El hermano Lee no pudo continuar asistiendo a la mesa del Señor en Anaheim por casi un año, pese a que vivía allí. Luego, cuando comenzó a ministrar de nuevo en 1989, sólo había dos filas de santos en la reunión de la iglesia. Los mensajes que habló en ese tiempo están impresos en el libro *La experiencia y el crecimiento en vida*. Al hermano Lee no le preocupaba los pocos hermanos que asistían a la reunión. Él compartió como si hubiera cientos de santos.

Una vez lo invité a mi apartamento, y él comenzó a compartir acerca de la Trinidad esencial y económica. Se emocionó tanto que hasta se puso en pie. Las hermanas estaban en otro cuarto cuidando a los niños y les dijo: “Hermanas, vengan quiero que escuchen”. Él simplemente ministró y recubrió de barro a las iglesias. Finalmente, el Señor colocó otras piedras. Si ahora usted visita la iglesia en Anaheim verá que es un paraíso. Observe a los ancianos y a los santos. Observe las piedras nuevas. Los ancianos se aman los unos a los otros. Esto es muy maravilloso.

De igual manera, en Vancouver una cantidad de hermanos prominentes se volvieron en contra de la economía de Dios y de la visión de la economía de Dios. Se volvieron en contra de la verdad actual, de la verdad presente. En Anaheim oramos mucho por Vancouver. Actualmente, animo a todos a visitar Vancouver. Este es el recobro del Señor.

Vancouver ha sido recubierto con las obras de gracia de Cristo, como la corporificación del Dios Triuno procesado que se hace realidad como el Espíritu de realidad, para introducir a la iglesia en Vancouver en la realidad del Cuerpo de Cristo. Si desea ver a los santos introducirse en la verdad del ministerio, vaya a Vancouver. Ellos son un modelo para nosotros. Hong Kong también pasó por una rebelión, pero ahora la iglesia en Hong Kong tiene piedras nuevas y barro nuevo, el barro del Dios Triuno. Si hay un Diótfes entre nosotros (3 Jn. 9) que quiere ser el primero entre los hermanos, el Señor lo removerá, “la roca infectada”, y lo reemplazará con “otra piedra” para llenar el hueco con miras a la purificación de la iglesia.

También puede haber un caso muy serio, en el cual toda la casa tiene que ser destruida (Lv. 14:45). Por lo tanto, es posible que el Señor ponga fin a una iglesia. Esto significa que en cierta localidad, los hermanos pueden rehusarse a ser uno con las demás iglesias en la tierra o a honrarlas. Una parte del terreno de la iglesia es que la iglesia mantenga comunión abierta con todas las otras iglesias en la tierra. Si una iglesia se corta de la comunión con las otras iglesias en la tierra, deja de ser una iglesia local y se vuelve una secta divisiva. Al final, los santos que son positivos tendrán que reunirse como la iglesia; ellos no pueden reunirse sobre ningún otro terreno. Los que se reúnen como la iglesia sobre el terreno genuino de unidad son la iglesia en realidad. No es un asunto de tener un nombre; es un asunto del hecho, de la realidad. Esperamos que todos seamos animados al ver que el deseo del corazón de Dios es limpiar la lepra de rebelión. Si existe rebelión entre nosotros nunca se olviden que el recobro es el recobro del Señor. Él quita las piedras, coloca las piedras nuevas, y Él las recubre como desea. El recobro es *Su* recobro. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que continuemos en Su recobro todos los días de nuestra vida a fin de que Él nos pueda ganar por completo para que seamos el Cuerpo de Cristo en la realidad como Su novia que vence con miras a cambiar la era y traerlo de regreso. —E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

Las varias maneras en que el Salvador-Esclavo realiza Su servicio evangélico (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Mr. 2:1—3:6

- I. Los cinco incidentes registrados en Marcos 2:1—3:6 revelan las cinco maneras de proceder, llenas de vida y misericordia, que el Salvador-Esclavo empleó para realizar Su servicio evangélico:
 - A. Por ser Dios, quien posee la autoridad divina, Él perdonó los pecados de quien era víctima de enfermedad a fin de poder liberarlo de la opresión de Satanás (Hch. 10:38) y restaurarlo devolviéndolo a Dios; los escribas consideraron que esto iba en contra de la teología de su religión—Mr. 2:1-12:
 1. El Señor Jesús era tanto Salvador-Dios como Salvador-Esclavo, poseedor de la deidad y la humanidad; Él no sólo era apto para salvar a los pecadores, sino que además tenía potestad para perdonar sus pecados—Lc. 5:21, 24.
 2. Recibir el perdón de nuestros pecados hace que temamos a Dios (Sal. 130:4) y le amemos (Lc. 7:36-50); el Señor, al efectuar Su salvación, no solamente perdona nuestros pecados, sino que además hace que nos levantemos y andemos, que vayamos “en paz” (v. 50) y que no pequemos más (Jn. 8:11).
 - B. Por ser Médico para las personas enfermas y miserables, Él celebró banquete tanto con los recaudadores de impuestos, quienes eran desleales e infieles para con su pueblo, como con los pecadores, a quienes la sociedad despreciaba y había aislado, a fin de que ellos pudieran probar la misericordia de Dios y ser recobrados para disfrutar de Dios; esto fue condenado por los escribas de los fariseos, quienes se consideraban justos y no tenían misericordia de los demás—Mr. 2:13-17:
 1. Los fariseos, quienes se consideraban justos, pensaban ser fuertes; por tanto, cegados por su sentimiento de justicia